

EL SERVICIO DE CIRUGÍA CARDIOVASCULAR

Voy a contar la historia del Servicio en el Hospital de La Princesa, tal como la viví y recuerdo, ajustándome a los hechos, siempre que la memoria no me falle.

Corría el año 1962, acababa de terminar la carrera de Medicina en Sevilla, que entonces duraba siete años y de sufrir el examen de licenciatura. Inmediatamente después me vine a Madrid. Para mí fue un gran triunfo poder entrar en el Servicio de Cirugía Cardiovascular del Gran Hospital del Estado, así se llamaba el actual Hospital de La Princesa, como médico asistente voluntario, sin remuneración alguna. Eran otros tiempos.



Estaba dirigido por el Doctor Castro Fariñas, teniendo como primeros ayudantes, hoy se llaman Jefes de Sección, a Rafael

Cabrera, Lucas Esteban Vargas y Graciano Martín Pérez, este último era el encargado de la parte clínica del Servicio. Sus componentes eran canarios, excepto Lucas Esteban, y todos procedían de la Clínica de La Concepción, dirigida por Carlos Jiménez Díaz.

Cuando me incorporé, ya estaban trabajando en el Servicio Fernando Rodríguez Ruiz y Narciso Torrente, aunque no sabría decir desde cuando, quizás unos dos años.

Me comentaron que allí se había formado el doctor Ramiro Ribera, antes de marcharse a Inglaterra, al cual había conocido en Sevilla, donde se había integrado con mucho éxito. Junto a él también se formó el doctor Manuel Fuentes, para después marcharse a su tierra, Murcia, donde trabajaba.

Al cabo del año de estar con ellos, me propusieron dormir en el hospital como médico interno, junto al Servicio, para cubrir las urgencias que se pudiesen presentar a lo largo de la noche, a cambio de una remuneración, las tasas, que nunca supe que eran, pero que oscilaban entre 140 y 160 pesetas mensuales, incluida la comida. No hace falta decir que acepté encantado. Anteriormente el puesto lo había desempeñado otro médico que se había marchado a Extremadura. Creo recordar que se llamaba doctor Prieto.

A lo largo de aquel año me fui enterando de los entresijos del Servicio. Castro Fariñas, había nacido en Tacoronte (Tenerife), de padre médico, estudió la carrera en Barcelona, la especialidad la hizo en Inglaterra, en 1949, la mayor parte del tiempo en Manchester con el profesor Boyd y el doctor Brock, donde se

empezaba a hacer cirugía cardíaca. A continuación volvió a Madrid, a la Clínica de La Concepción.

Posteriormente, en 1952, trabajó en Estados Unidos, en Boston, con el doctor Harken, pionero de la cirugía mitral, la valvuloplastia.

El problema se presentó a la hora de elegir la jefatura de cirugía cardiovascular en La Concepción. Por un lado estaba Castro Fariñas y por otro el doctor Rábago, pariente de Jiménez Díaz, que acababa de llegar procedente de Estados Unidos, después de formarse en Los Ángeles y Filadelfia. El resultado final fue que el primero marchó al viejo Hospital de La Princesa, ubicado en Los Bulevares, muy cerca de Alonso Martínez (Madrid), al Servicio de Cirugía Vascular, para posteriormente inaugurar el nuevo Servicio en el Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado, recientemente abierto.

Entonces el grueso de la cirugía eran las varices y las simpatectomías translumbares, en las isquemias periféricas. Con respecto a la cirugía cardíaca empezaron operando sobre todo las estenosis mitrales, como se hacía entonces, dilatando la válvula con el dedo, además del ductus arterioso persistente y poco más.

Fue el primero en España, a finales de los años 50 en llevar a cabo la primera cirugía bajo circulación extracorpórea. Curiosamente, dado que no tuvo ayuda de ningún tipo y los precios de los equipos eran tan altos, tuvieron que diseñar, con la ayuda de sus colaboradores de entonces, el oxigenado y la bomba de perfusión.

Ambos equipos, La Concepción y el Gran Hospital, iniciaron la carrera de la cirugía cardíaca. Al principio sólo se hacían dos o tres intervenciones semanales. El hecho de proceder de Canarias los cirujanos, dio lugar a que gran parte de los pacientes procedieran de allí, sobre todo niños con cardiopatías congénitas.

La parte de la anestesia la llevaba desde el primer momento Alberto Castro Fariñas, al que se le uniría Jesús Melón y posteriormente José Antonio Álvarez Fariñas.

En 1962 se implantó el segundo marcapasos, con electrodos epicárdicos, en España.

Pasado un tiempo, se marcharon primero Rafael Cabrera a Las Palmas de Gran Canarias y poco después Lucas Esteban, que se quedó en Madrid.

Al equipo se unieron Ramón Arcas, Pepe Melón que ocupó mi habitación cuando yo me casé, José Manuel Nuche y Antonio Lozano. En la parte clínica se incorporaron Vicente Rico, Enrique González, Pepe Mateos, José Antonio Núñez y alguno más como Paco del Pozo, que procedía de otro Servicio

Una nueva etapa se inició con la aparición de las válvulas artificiales y las de cerdo, hacia los años 70. De estas últimas fueron pioneros Arcas, ayudado por Pepe Melón, que iba casi todas las semanas al Matadero Municipal para traerse corazones de cerdo, para su estudio, disección y conservación de sus válvulas. Quizás sería interesante escribir otro artículo detallando aquellos interesantes e históricos hechos.

En los últimos años de su vida profesional de D. Ernesto, de la mano de Favalaro y de Effler se había iniciado la cirugía coronaria. Castro Fariñas y yo nos fuimos a Cleveland, donde trabajaban, a finales de Enero, para aprender la técnica. En Estados Unidos pude comprobar el respeto científico que se le tenía.



Efectivamente, en Boston estuvimos viviendo en casa del profesor Harken y Castro Fariñas tuvo ocasión de impartir una conferencia en la reconocida Universidad de Yale, con una gran aceptación de público. La gran aula estaba totalmente llena, a pesar de la gran nevada que estaba cayendo.

Días después continuamos hasta Cleveland, con una temperatura de -18 grados centígrados. Eran los primeros días del mes de febrero.

Poco después, de nuestra vuelta vino la división del Servicio, Cirugía por un lado y Cardiología por otro, el cambio de planta, la oposición a la jefatura de la Sección de Hemodinámica y al final, mi salida del Hospital, que ya he contado anteriormente.

Madrid 23 de marzo de 2026

Fdo. José de la Rosa Caballero

Nota.- Doy las gracias a Antonio Lozano que me ha pasado parte de la información.

BIBLIOGRAFÍA

MANUEL CONCHA RUIZ. *Los pioneros en la cirugía del corazón (1945-1970)*. Córdoba. Edición Adicar, Imprenta San Pablo SL, 2000.